

VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-222-6

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro
Universitario
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur
30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015

Coordinación
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.
Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

Autoridades

Universidad Nacional del Sur

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini
Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini
Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera
Departamento de Humanidades
Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez
Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez
Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia
Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi
Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

Comisión Organizadora

Srta. Daiana Agesta
Dra. Marcela Aguirrezabala
Dr. Sebastián Alioto
Lic. Carolina Baudriz
Lic. Clarisa Borgani
Prof. Lucas Brodersen
Lic. Gonzalo Cabezas
Dra. Rebeca Canclini
Lic. Norma Crotti
Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz
Dra. Marta Domínguez
Srta. M. Bernarda Fernández Vita
Srta. Ana Julieta García
Srta. Florencia Garrido Larreguy
Dra. M. Mercedes González Coll
Mg. Laura Iriarte
Sr. Lucio Emmanuel Martin
Mg. Virginia Martin
Esp. Andrea Montano
Lic. Lorena Montero
Psic. M. Andrea Negrete
Srta. M. Belén Randazzo
Dra. Diana Ribas
Srta. Valentina Riganti
Sr. Esteban Sánchez
Mg. Viviana Sassi
Lic. José Pablo Schmidt
Dra. Marcela Tejerina
Dra. Sandra Uicich
Prof. Denise Vargas

Comisión Académica

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

María Susana **Paponi**

Sandra **Uicich**

(Editoras)

Formas de subjetivación y modos de la corporalidad en la experiencia de la cultura contemporánea

Volumen 10

Índice

Los jóvenes en las escuelas medias nocturnas. Aproximaciones a los significados otorgados al tiempo en la escuela.....	630
<i>Verónica Cuevas, Teresa Bedzent</i>	
Extimidad: una forma de estar en el mundo actual	637
<i>Ana Clara Franke</i>	
Vaca Muerta: sujetos y estereotipos en la prensa	641
<i>María L. García Fleiss</i>	
El sublime objeto “Asia”	648
<i>Santiago E. Maneiro</i>	
Subjetivación como configuración: el cuerpo en las sociedades de control	653
<i>Camilo Ríos</i>	
Vida y servidumbre maquina en las sociedades de control	659
<i>Emiliano Sacchi</i>	
Resonancias intempestivas del <i>élan vital</i> de Bergson	666
<i>María Cristina Vilariño</i>	
<i>Cyborgs</i> : una aproximación al cuerpo contemporáneo desde el bioarte	670
<i>Ayelén Zaretti</i>	

El sublime objeto “Asia”¹

Santiago E. Maneiro

Universidad Nacional del Sur

santimaneiro@outlook.com

1. ¿Hay alguna relación entre el capitalismo y los objetos de “Asia”? Esta pregunta articula y atraviesa el presente trabajo. Nuestro análisis sostiene que hay un entramado perverso entre el “mandato al goce” del mercado capitalista y los productos orientales. El diagnóstico resulta paradójico: por un lado, los objetos de “Asia” parecen un escape de la claustrofobia “posmoderna”, patología crónica por un mundo que ha devenido demasiado sofocante; pero, por otro lado, en esa supuesta renuncia al placer se produciría un “plus-de-goce”. La relación con “Asia”, entonces, se inscribe en la lógica del capital: “Asia” permite seguir gozando de los placeres del mercado sin ese insoportable sentimiento de culpa que sigue siempre a la satisfacción neurótica del deseo. Y, así, otro interrogante surge: ¿por qué el consumo aún sabiendo la fantasía ideológica que opera en estas mercancías “asiáticas”? Estas son las preguntas que deseamos no tanto resolver, sino sólo pensar en este trabajo.

2.

“Pregúntales un poco
y verás que no creen para nada en esos cuentos de chakras,
cristales y vibraciones luminosas. Intentan creer,
a veces les dura dos horas; el tiempo que dura el taller.
[...] Tienen crisis de llanto. ¿No te has dado cuenta?
Aquí hay muchas crisis de llanto, sobre todo después de los talleres zen.
La verdad es que no tienen elección, porque además tienen problemas de dinero.
Casi siempre han ido a un psicoanalista,
y eso las ha dejado secas.
Los mantras y el tarot son una chorrada,
pero salen más baratos que un psicoanálisis”
(Houellebecq, 1999: 147-148).

El espacio y el tiempo se han diluido, diseminado; ya no hay bordes, ni fronteras, ni estrías sino un espacio liso y un tiempo monocorde que aparece y se disuelve con un vértigo imposible de resistir: el

¹ Entendemos por “Asia” una suerte de Significante vacío en el que se “acolchan” las diferentes doctrinas, filosofías, religiones y prácticas orientales, desde el *budismo* hasta *cha-no-yu*, desde *yoga* hasta *tai-chi*, desde *fēng shui* hasta *butoh*. Pero atención, “Asia” está entre comillas con lo cual, y pensando en el “efecto retroactivo de la nominación” en el que es el significante el que le da fundamento al objeto, las diferentes doctrinas, filosofías... también estarán entre comillas (“budismo”, “cha-no-yu”, etc.). Esto no sólo tiene una función metodológica permitiéndonos referir a aquellas sin ahondar en sus rasgos particulares, sino que también pretendemos bloquear refutaciones como: “¿todo es lo mismo? ¿para ustedes es lo mismo “calentar agua para el té” que practicar *tantra*?”.

espacio se desgrana en el tiempo que la misma velocidad contrae². La exterioridad se esfuma, los espacios no tienen relieve, se vuelven flexibles, tentaculares, se vuelven obscenos. Y lo obsceno desertifica la superficie. Como dice Baudrillard, “es lo que acaba con todo espejo, toda mirada, toda imagen” (Baudrillard, 2008: 193). Lógica del *simulacro*: todo deviene transparente, en una excesiva exposición, no queda ningún vestigio de lo real, somos obscenos en la obscenidad del mundo. Todo se encoje, ya no hay perspectiva, ni profundidad; todo se vuelve demasiado promiscuo, pornográfico, y en esa simulación imágenes, modas, eslóganes y exotismo fluyen y pasan en una instantaneidad sin memoria, o en una paradójica “memoria inmediata” fascinada por ese espectáculo en el que no sucede nada pero, no obstante, llena el hueco de los ojos. El desierto (de lo real) crece, el exceso de sentido nos desborda, pero es un sentido seco donde nada crece excepto esa aridez.

Esta suerte de *hiperrealidad* es el “rasgo” de la posmodernidad en la que opera la ideología del capital: fetichismos, esnobismos y simulacros son los síntomas de una conspiración de la que no solo somos víctimas, sino cómplices bobos, anémicos: el complot de la felicidad o del “mandato al goce”: tú debes ser feliz porque puedes (como devela Žižek, el imperativo a gozar invierte el mandato kantiano) y si no eres feliz, si no gozas, es por tu culpa. El mercado es infinito, inagotable, insaciable: engorda con la diferencia, a base de decodificar los flujos no codificados que chorrean y parecen retraerse a su expansión. El mercado capitalista global es descentrado, antiesencialista y desterritorializador: no tiene fronteras fijas, no tiene bordes y así libera singularidades, acontecimientos y nuevas subjetividades; pero, paradójicamente, reterritorializa estas subjetividades híbridas en moldes y estereotipos a través de “sistemas maquínicos de subjetivación” cada vez más perversos³, penetrando un enclave que parecía estar resguardado: el inconsciente. No saber lo que se esconde es esencial a la ideología del capital: *Sie wissen das nicht, aber sie tun es* (“ellos no lo saben, pero lo hacen”), dice Marx. La ideología estructura el mercado distorsionando la realidad, disfrazando las “cosas” y transformándolas en mercancías. El consumo deviene el acceso al goce, pero sólo si se retrae la realidad de la mercancía, solo si no se penetra en su verdadera lógica⁴. ¿Funciona aún este concepto de ideología?

En el mandato al goce, ya no inconsciente, se inscribe también el “renacimiento asiático”. Hoy vemos cómo “sacerdotes, traficantes y terapeutas que cobran elevados precios por servicios sospechosos” (Sloterdijk, 2002:129) truecan, tranzan y venden mercancías, “meditaciones”, escrituras “sagradas” y “drogas santas” cuyo *dealer* o “mula”, según la jerga del narcotráfico, es la nueva vedette del mercado religioso: el “arte de vivir”⁵. “Asia” deviene una mercancía, un “objeto” misterioso impregnado de metafísica, de teología y de toda una lógica fantasmática que capta el deseo y que lo impulsa en la búsqueda de *eso* (de una supuesta sustancia oculta) que se sustrae, colocándose entonces

² Deberíamos releer a Paul Virilio. En *La velocidad de liberación* dice: “En el ordenamiento del territorio, el “tiempo” prevalece en lo sucesivo sobre el “espacio”, pero no se trata ya, como hasta hace poco, de un *tiempo local*, y cronológico, sino de un *tiempo mundial*, universal, que no se opone solamente al espacio local del ordenamiento fundamental de una región, sino al espacio mundial de un planeta en vías de homogeneización.” (Virilio, 1997: 95). Y de Virilio hacer un salto al diagnóstico de Peter Sloterdijk sobre la modernidad desde una dimensión *cinética*: “El capital cinético arrolla los viejos mundos: no tiene nada contra ellos, pero su principio es no detenerse ante nada (...) Hace que las corrientes de mercancías fluyan, que las flotas naveguen, que las escaleras mecánicas se muevan, que las faunas se extingan. Ya pasaron los tiempos de inocencia en los que los seres humanos pensaban que tenían que moverse para que el mundo avanzara. Ahora se ha desencadenado el movimiento, el puro movimiento” (Sloterdijk, 2001: 25).

³ Como dicen Deleuze y Guattari: “Cuanto más desterritorializa la máquina capitalista, descodificando y axiomatizando los flujos para extraer su plusvalía, tanto más sus aparatos anexos, burocráticos y policiales, vuelven a territorializarlo todo absorbiendo una parte creciente de plusvalía” (Deleuze, Guattari, 2003: 41).

⁴ Sobre este “funcionamiento” de la ideología resulta interesante un film de 1988, *They live* (como dice Žižek, “una de las olvidadas obras maestras del Hollywood de izquierda”), en la que el protagonista, John NADA, encuentra unas gafas que funcionan como una crítica a la ideología del capital, revelándole la verdadera realidad, la lógica siniestra que opera veladamente.

⁵ No es casual que el neoliberal jefe de gobierno Mauricio Macri haya inaugurado la “capital del amor” con el Ravi Shankar que, según fuentes *off the record*, habría cobrado 2,5 millones de dólares. Se descubre aquí la oculta relación entre el capitalismo y *orientalismo*: medite, respire, relájese y elimine el *stress*, así el lunes retoma su trabajo para la empresa (multinacional) como más ganas.

como un acceso al Goce definitivo. Pero, por otro lado, “Asia” parece ser también la posibilidad de resistencia, la posibilidad de escapar de la neurosis, de esos episodios de pánico por un mundo que se ha vuelto demasiado agobiante, demasiado asfixiante. Sloterdijk dice:

Si existe un común denominador para las corrientes del antiguo pensamiento asiático, éste es la concepción del sentido del ser como ser-para-el-reposo-en-el-movimiento. (...). Las tendencias asiáticas de Occidente son quizá sólo torpes tentativas en esta dirección: expresan la sospecha de que todo lo que no sea un cambio de signo ontológico no será suficiente para eliminar del «proceso de modernización» el impulso fatal (Sloterdijk, 2001: 62).

“Asia” es para el *yo* que demanda un sentido, un continente enigmático, hermético, con resabios metafísicos donde podemos vislumbrar una búsqueda: el deseo de refugio, residencia, habitación y salvaguarda de este mundo; esto es, la urgencia de que “Oriente” se signifique como Significante de un significado. La búsqueda del goce se proyecta, entonces, en una experiencia fuera del goce, con lo cual esta relación con “Asia” hay que pensarla en términos de “pulsión de muerte”: en la renuncia al goce, en el sacrificio, se produciría así un plus-de-goce. El cuerpo ya no aguanta más y busca desesperadamente una salida, no importa cuál, cualquiera que pueda soportar (seguir sosteniendo) este mundo lleno de deseos, seducciones, tentaciones de las que gozamos todo, sin resto, sin resaca y, sobre todo, sin culpa. “Occidente —dice otra vez Sloterdijk— al sumirse en el ensueño de un Oriente pretérito y evocar una antigüedad asiática como modelo cultural de la vida actual, busca en un pasado ajeno posibilidades para un futuro propio.” (Sloterdijk, 2001: 57). Sin embargo, cuando pensábamos que “haciendo” *yoga*, “meditando” en *zazen*, dejando que los muebles pierdan el brillo, se vuelvan opacos, se llenen de humedad y musgo según *wabi sabi*, o cuando suponíamos que recitando *mantras* tibetanos, leyendo a Chuang Tzu, o deviniendo con el *tao*, nos escapábamos de la ideología, resulta que “la teníamos más adentro”, que la replicábamos y reforzábamos, pues la relación que establecemos con Oriente es formateada, dictada, producida según la propia ideología: la lógica del mercado dice qué consumir de Oriente, cómo consumirlo y el tiempo de consumo⁶. Otra vez la misma incógnita: ¿funciona el concepto marxista de ideología y de fetichismo de la mercancía? ¿Es el consumo de estos productos asiáticos del orden de lo inconsciente, o sea supone una “conciencia ingenua”, o más bien se trata de una “razón cínica”, de un funcionamiento cínico de la ideología?

Así como un análisis de la mercancía desde el enfoque de la economía política, no debe abandonarse sólo a desentrañar su misterio, descubrir la verdad encubierta tras la “forma mercancía”⁷, tampoco proponemos desenmascarar los “objetos” que se importan de “Asia”. No deseamos resolver cuestiones tales como: ¿Es realmente *yoga* lo que practicamos? ¿Es realmente budismo lo que “profesamos”? ¿Son puras estas “drogas santas” que consumimos o están rebajadas con otras sustancias extrañas? Lo que proponemos es, primero, descubrir la ideología y el imperativo a gozar operando en estas mercancías asiáticas, esto es, desenmascararlas como “dispositivos de subjetivación” del capital (o sea, “Asia” es una de las máscaras del biopoder en nuestras “sociedades de control”); y segundo, interpretar este “renacimiento asiático” como síntoma, develar el significado y el sentido que impulsan su consumo, así como también repensar la “forma” de este síntoma. Como Marx, también sabemos o sospechamos que esta mercancía oriental, este “renacimiento asiático”, aún cuando paradójicamente se

⁶ Oriente es como un kit de *iluminación*. Tal vez no falte mucho para una publicidad de “Sprayette” como ésta: “No vaya a las montañas, no huya al desierto: ilumínese en su casa y siga gozando de la vida mucho más. Los expertos aseguran que con sólo diez minutos al día sentado sobre un *safu* o en la “postura del cuervo” (*Kakasana*), usted no sólo se entera quién fue en vidas pasadas, sino que se nirvaniza sin necesidad de raparse la cabeza y enclaustrarse en un templo lejos de los maravillosos placeres que nos brinda el mercado. Todo por un módico precio. ¡Llame ya!

⁷ “¿Cómo medir, entonces, la *magnitud* de su valor [de uso]? Por la *cantidad* de “sustancia generadora de valor” —por la cantidad de trabajo— contenida en ese valor de uso” (Marx, 2014: 47-48).

muestra como una posibilidad de retirarse de la producción capitalista, como antiproducción, como puro *gasto* o *potlach*, es absorbido, no obstante, por la inmanencia del capital; y sin embargo, esta mercancía sigue siendo algo enigmático. Marx ya lo sabía: “A primera vista, una *mercancía* parece ser una cosa trivial, de comprensión inmediata. Su análisis demuestra que es un objeto endemoniado, rico en sutilezas metafísicas y reticencias teológicas.” (Marx, 2014: 87). La cuestión, entonces, es: ¿por qué la búsqueda de un “gran Otro asiático”, de un Oriente perdido, imposible?

Asia deviene para el Yo depresivo, hipocondríaco y neurótico la posibilidad de disolver el dilema, más aún, de soportar la paradoja entre ser-en-el-mundo o no-ser-en-el-mundo. Como dice Sloterdijk, “el hombre es el animal que no puede irse. Lo que llamamos el hombre es, en verdad, la forma de vida aporética, sin salida. Es el ser que tiene que hacer algo consigo para soportar su falta de salida.” (Sloterdijk, 2002: 47). Existir, y recordemos que sólo el hombre existe (según Heidegger), es buscar permanentemente una salida, un resquicio; la existencia no es otra cosa que la tragicómica historia o biografía del hombre en su fallida búsqueda de escape. La salida, ese imposible, es la metáfora con la que se disfraza la existencia: en el objeto de esa búsqueda (la salida), se descubre finalmente el propio impulso del hombre, lo que significa ser hombre. Existir es ser emboscado y habitar esa emboscada como mundo. No obstante, lo que hoy ya se ha “revelado”, y por eso podríamos hablar como lo hace Derrida de *un tono apocalíptico adoptado recientemente en filosofía*, es una conciencia en la imposibilidad de escapar. El mundo se vuelve cada vez más insoportable, más claustrofóbico, y el hombre un depresivo clínico. Y así “un nuevo tipo de hombres ajenos al mundo, desertores del mundo y corremundos entran en liza. Reflexionan sobre grandes negaciones y transformaciones de todas las cosas; una desconocida pasión de esos grupos pioneros por lo inexistente, lo otro, el allendismo y el distanciamiento del mundo toma posesión de la historia. Salvación, liberación, iluminación pasan a ser el glosario guía de nuevas y revolucionarias orientaciones supercósmicas y anticósmicas.” (Sloterdijk, 2002: 50). Salvación y nihilismo, entonces, devienen síntomas de subjetividades pánicas que soportan el peso del mundo sin saber por qué o para qué.

¿Qué es lo que hace al mundo insoportable? El exceso de sentido. Sabemos que en su venir al mundo, en el abandono de todo lo conocido, redondo, cerrado, protegido, el hombre sufre un trauma (el “trauma del nacimiento”). Nacer significa salir del útero materno, de esa esfera donde no hay sufrimiento, donde no hay faltas, y “caer” en lo incierto, lo inquietante, lo inhóspito; nacer es siempre haber llegado no solo desnudo, sino demasiado pronto. Existir, entonces, significará hacer de esa exterioridad un refugio. Cuando Nietzsche dijo que el hombre es *el animal aún no fijado*, señalaba precisamente a esa “diferencia ontológica” que impulsa permanentemente al hombre a estabilizar su posición, a “mejorar” su venida al mundo, a reparar el “inconveniente de haber nacido”. Así, el hombre está condenado a resolver el trauma del nacimiento, buscar desesperadamente una salida. En esta búsqueda el hombre no puede ser más que o un “viniente al mundo” o un “saliente del mundo”; o sea, la salida está o en el goce del mundo, o en el abandono, en la renuncia. ¿Qué tiene que ver este proceso de ontogénesis de la subjetividad con la ideología del capital? Sucede que el mercado capitalista se sostiene en esta diferencia ontológica, funciona por este trauma originario. Como dice Žižek, “el mandato de la ideología dominante es la de gozar de diferentes modos. Puedes tener sexo y gozarlo, consumir, y gozar del artículo, gozar espiritualmente, realizarte a ti mismo, cualquier cosa”⁸. La ideología posmoderna nos promete resolver el trauma del nacimiento a través del goce, y si no puedes gozar y “salvarte”, entonces es tu culpa. Este imperativo a gozar todo, todo el tiempo, ahoga al hombre, lo vuelve claustrofóbico, asmático, necesita urgente otra salida fuera del goce. Y ahí viene el “renacimiento asiático”: “Asia” como otra mercancía del mercado da al hombre agobiado, fóbico, neurótico, “la doble ciudadanía del ser y del no-ser.” (Sloterdijk, 2002: 124). En las “drogas” orientales

⁸ <https://www.youtube.com/watch?v=mR-ED6UQWTK>.

se produce la ilusión más impresionante de la ideología: la promesa de tramitar la diferencia ontológica conjugando el goce y la espiritualidad, el placer y el ascetismo (pensemos: ¿por qué la llamada “contracultura de la década del 60”, donde se mezclaban sexo desinhibido, drogas e hinduismo, se dio en Estados Unidos?).

3. Si algo define a la posmodernidad, entonces, es el *cinismo* del hombre que busca una salida sabiendo que no la hay, ni nunca la hubo o, como dijimos, una conciencia en la imposibilidad de salida. Si en la modernidad el hombre era impulsado por una “razón ingenua” que lo sumergía aún más en la fantasía ideológica, en la posmodernidad es impulsado por una “razón cínica”, por una “falsa conciencia ilustrada”, pos-ideológica (lo cual no significa des-ideologizada) que aún sabiendo la ilusión de la ideología no renuncia a ella⁹. Como dice Žižek, retomando el análisis de Sloterdijk, “El sujeto cínico está al tanto de la distancia ideológica y la realidad social, pero pese a ello insiste en la máscara. La fórmula, como la propone Sloterdijk, sería entonces: “ellos saben muy bien lo que hacen, pero aún así, lo hacen (...) uno sabe de sobra la falsedad, está muy al tanto de que hay un interés particular oculto tras una universalidad ideológica, pero aun así, no renuncia a ella.” (Žižek, 2014: 56-57). La cuestión es: ¿podemos establecer una relación con “Asia” por afuera del fetichismo y sin caer en el cinismo? ¿o tendremos que resignarnos con ser solamente “ilustrados”, con saber que aún cuando todo es una ilusión ideológica, que toda esa *nirvanología* es otra intrincada estrategia planeada por el poder, no obstante nos da la posibilidad de eliminar el *stress* que produce el desborde de sentido y el imperativo a gozar todo ese exceso?

Bibliografía

- Baudrillard, J. (2008). “El éxtasis de la comunicación”, en: *La posmodernidad*, Barcelona, Kairós.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2003). *El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*, trad. Francisco Monge, Buenos Aires, Paidós.
- Houllebecq, M. (1999). *Las partículas elementales*, trad. Encarna Castejón, Barcelona, Anagrama.
- Marx, K. (2014). *El capital: El proceso de producción del capital*, trad. Pedro Scaron, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Sloterdijk, P. (2002). *El extrañamiento del mundo*, trad. Eduardo Gil Bera, Madrid, Editora Nacional.
- Sloterdijk, P. (2001). *Eurotaoísmo. Aportaciones a la crítica de la cinética política*, trad. Ana. M. de la Fuente, Barcelona, Seix Barral.
- Virilio, P. (1997). *La velocidad de liberación*, trad. Eduardo Sinnott, Buenos Aires, Manantial.
- Žižek, S. (2014). *El sublime objeto de la ideología*, trad. Isabel Vericat Núñez, Buenos Aires, Siglo XXI.

⁹ El cinismo posmoderno se encarna de un modo formidable en un personaje del film *Matrix* llamado Cypher. Este *tipo* (no sólo en el sentido coloquial, sino también en un sentido digamos *lukacsiano*) habiendo “despertado” a la verdadera realidad, habiendo salido de la mentira de la “Matrix”, reconoce lo insoportable y doloroso de la verdad, y el deseo de olvidar y regresar a un estado de “ignorancia”: “I know this steak doesn’t exist. I know that when I put it in my mouth, the Matrix is telling my brain that it is juicy and delicious. After nine years, you know what I realize? *Ignorance is bliss*”.